

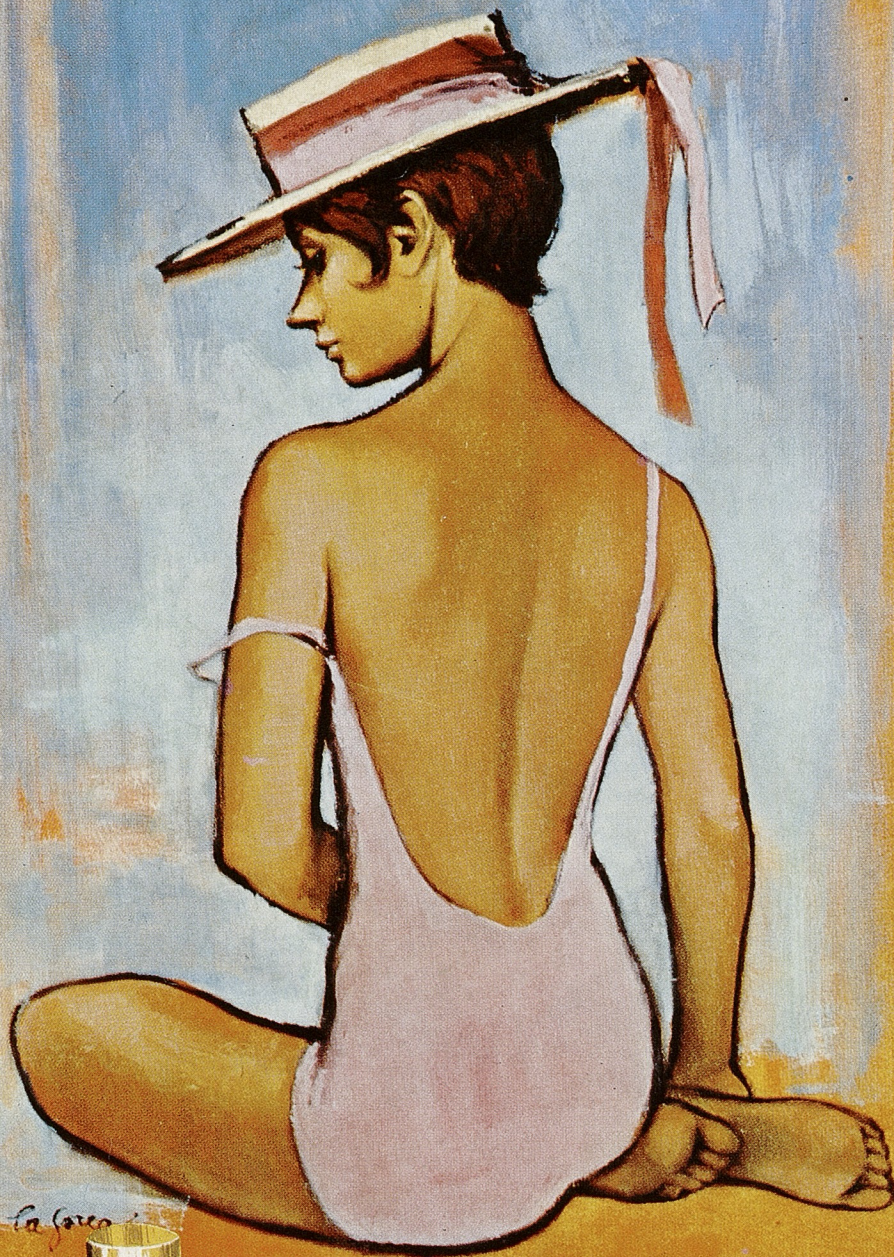
paula

Argentina M\$N 100 — E° 3

**Santiago en verano:
adonde arrancar**



• entrevista exclusiva a maría ruiz tagle de frei • una casa decorada por paula • por qué fracasó un ministro



La foto



ELIZABETH ARDEN sabe mucho de belleza...
Para esta temporada recomendamos nuestros productos que realzan su belleza y proporcionan verdadera frescura y agrado:
Talco y crema para los pies
Bronceador Sport Gelée
Desodorantes
Depilatorios en crema y cera

Elizabeth Arden

New York - London - Paris

HERES - Fabres y De Heckeren S.A.C. é I.

MODA Y BELLEZA

Lo que la mujer chilena adoptó en 1967 y adoptará en 1968	28
Equipaje playero	36
Reflexiones: ¿qué le falta para ser bonita	78

REPORTAJES

<i>Personas:</i> María Ruiz Tagle de Frei	74
Arturo Aldunate opina sobre la mujer del futuro	32
<i>Encuesta:</i> ¿Por qué se fracasa en el matrimonio	14
<i>Problemas:</i> Polémica sobre la entrevista a una mujer infiel	94
<i>Arte:</i> Artesanía centenaria para 200.000 mujeres	68
<i>Turismo:</i> Santiago en verano	60
Lo último en medicina	97

ACTUALIDAD

Paula al día	9
La gente habla de	13
Qué se ve, qué se hace, qué se lee	19
Carta desde Europa	22
Lo que interesó a la mujer chilena en 1967	26

CUENTO

Salvada, de Guy de Maupassant	30
-------------------------------	----

NIÑOS

Concurso de pintura infantil: la fiesta de entrega de premios	10
---	----

HUMOR

Las hormigas	25
--------------	----

PRACTICO

Es bueno aprender a encerar un mueble	77
<i>Cocina:</i> en un vaso largo y helado	86
<i>Decoración:</i> Paula decoró una casa para usted	52
<i>Guía de compras:</i> Muebles de terraza y jardín	58
<i>Su jardín:</i> el cuidado de las plantas en verano	85
La solución de Paula para su problema	93
<i>Guía profesional:</i> la carrera de enfermería	50

TEST

Test de las asociaciones mentales	82
-----------------------------------	----

HOROSCOPO

Las nativas de Capricornio	80
Las predicciones del mes	81



DIRECCION: Delia Vergara de Huneus. REDACCION: María Luz Sierra de Ramírez, Constanza Vergara, Amanda Puz, Isabel Allende. DIRECCION DE ARTE: Norman Calabrese. DIAGRAMACION: Isabel Margarita Aguirre. FOTOGRAFIAS: Raúl Alvarez, René Combeau, Sergio Gelcic, Horacio Walker, Sergio Larrain (nexos). COCINA: Sofía Matte de Del Río. DECORACION: Pedro Erlwin.

"PAULA", revista editada por Editorial Lord-Cochrane S.A.; Directora: Delia Vergara de Huneus; Representante Legal: Carlos Fernández Cox; Dirección y Redacción: Av. Providencia 711, Casilla 611; Teléfono: 465041; Santiago de Chile; Distribuidora exclusiva para la República Argentina; Ryela S.A.I.C.I.F. y A.; Paraguay 340, Buenos Aires; Capital Federal y Gran Buenos Aires; Vaccaro Hnos. S. R. L., Solís 585, Capital. Distribuidora exclusiva para la República de Venezuela: Press Agencias S. A.; Edificio El Nacional, Apartado 2763; Caracas, Venezuela. Distribuidora exclusiva para los Estados Unidos Mexicanos: Distribuidora Sayrols de Publicaciones S.A.; México. Suscripciones: Providencia 711, 1er. piso.



GRAN ENCUESTA

¿por qué se fracasa en el matrimonio?



La encuesta que PAULA inició hace tres meses sobre las causas de los fracasos matrimoniales en Chile ha tenido una respuesta abrumadora. Abrumadora por su número —que revela por sí solo cuán grave es el problema— y por el contenido dramático de las cartas llegadas a la redacción de PAULA y al Consejo de Orientación Familiar. Hoy día iniciamos la publicación del primero de los casos que fue elegido por la comisión por la honradez y la serenidad con que está relatado. Estamos convencidos de que muchos matrimonios podrán aprovechar esta experiencia y evitar así —ojalá— que se repita.

Seguiremos publicando todos los meses otros casos —con otras causas— que puedan ayudar a otras parejas a tratar de solucionar los problemas que se presentan en el matrimonio. La encuesta, que primitivamente se iba a cerrar el 15 de diciembre, se mantiene abierta en forma indefinida.

BASES

TEMA: Debe tratarse de un caso real, verídico y personal. Puede ser en pasado o estar ocurriendo en el presente. El participante debe especificar su edad y la del cónyuge, la ocupación, nivel educacional, ambiente social, y emitir un juicio sobre el motivo que provocó el conflicto.

EXTENSION: Máximo cinco carillas escritas a máquina a doble espacio o a mano en forma muy clara.

PLAZO DE ENTREGA: Indefinido. Los interesados pueden enviar los trabajos al Consejo de Orientación Familiar, Casilla 9540, o a la redacción de PAULA, Casilla 611, Santiago.

Pueden participar tanto hombres como mujeres. Deberán incluir en sobre franqueado su nombre completo, número de carnet de identidad y dirección para enviar —en caso de ser publicado— los *Derechos de Autor* (ciento cincuenta escudos).

La COMISION que analiza los casos está integrada por: ●Roberto Sarah, Médico psiquiatra; ●Lina Vera de Vieira, Abogado; ●Olga Melis, Orientadora; ●Flora Jirón, Asistente Social; y ●Delia Vergara de Huneeus, Directora de PAULA.

POR QUE FRACASO ESTE MATRIMONIO

“¿Por qué me separé? Al pensar esto ahora —cuando han pasado cuatro años y algunos meses desde entonces— veo en forma muy distinta las cosas, los problemas de entonces.

Todo me parece tan solucionable y pienso una y mil veces por qué no reaccioné de esta manera o de esta otra en tal o cual circunstancia.

El tiempo, factor que tiene la virtud de diluir los recuerdos, de suavizar las amarguras, en una palabra, de hacernos olvidar, por extraña paradoja parece acentuar los recuerdos agradables, lo bueno que tenían las personas que ya no están a nuestro lado y como en el caso mío cabe sólo una pregunta: ¿Por qué no fue posible salvar mi matrimonio?

¿Culpa mía o de él? He aquí la incógnita que es muy difícil aclarar y a medida que pasa el tiempo menos se puede decifrar.

Yo era una chiquilla criada con una parentela lejana de buena situación, sin hijos, que me adoraba. Mis padres se habían divorciado cuando yo era aún muy chica.

Me educé en un buen colegio y fui una alumna aventajada. Tuve muchos complejos y aún tengo algunos. Debido —creo— a la falta que me hizo tener una persona más joven a mi lado que me supiera aconsejar y escuchar ya que esta señora con que me crié era de mucha edad.

El sueño de ella era que siguiera una carrera como Leyes, Medicina o Farmacia. Ya en segundo ciclo del colegio decidí dar mi bachillerato en Biología y Química. Obtuve un excelente puntaje lo que me abrió las puertas para estudiar la carrera que me quisiera.

Pero entonces ya estaba viviendo mi gran romance con Mario. El era un profesional con bastantes años de ejercicio de su profesión, del cual yo estaba locamente

enamorada. Como había bastante diferencia de edad entre nosotros —él ya había cumplido 37 años y yo tenía 18— Mario tuvo miedo que me fuera a estudiar ya que tenía que irme a otra ciudad. Y la distancia a veces enfrió los grandes amores. Me convenció entonces que no estudiara ya que al fin y al cabo él no me iba a dejar ejercer y era mejor que nos casáramos lo antes posible.

Así fue cómo en la primavera de 1960 fui blanca y radiante al altar, donde creía que iba a empezar mi felicidad.

Mi familia —en el fondo— no estaba nada de acuerdo con este matrimonio por muchas razones, entre otras la del fallecimiento de la tía que me crió, que había ocurrido unos pocos meses atrás. Y sobre todo por la diferencia de edad entre nosotros. Además todos sabían que Mario era sumamente apegado a su madre, una señora difícilísima y egoísta.

Cuando uno está enamorada cree poder solucionar todos los problemas con el cariño. Pero cuando tiene que vivir la realidad se encuentra con que las fuerzas le fallan y el cariño no basta.

Ambos nos queríamos mucho, pero siempre había esas pequeñas cosas que empiezan a hacer germinar el descontento de alguno de los dos, la inseguridad —o sea— empieza la desilusión. Esto fue lo que me pasó a mí.

Los primeros problemas aparecieron cuando Mario decidió que debíamos irnos a vivir al departamento que quedaba al lado del de su madre. Entonces yo empecé a notar que no era para que me sintie-

A la vuelta

GRAN ENCUESTA

De la vuelta

ra más acompañada, como él me dijo, sino que me consideraba aún una mocosa y que con su madre aprendería a llevar mejor el hogar. Como ella andaba metida en todo, esto provocó en mí un sentimiento de rebeldía, y aunque esta señora lo haría con la mejor de sus intenciones yo la empecé a odiar y trataba de hacer justo lo contrario de lo que me decía.

Ahora pienso, *¿y si me hubiera amoldado yo a ella? ¿Hasta qué punto habría llegado? A lo mejor no habría habido peleas y estaría aún con mi marido.* O también al dejar atropellar mis derechos de esposa y dueña de casa me habría sentido infeliz dejándome dominar y se habría atrofiado mi personalidad. Porque ella se inmiscuía hasta en los asuntos más íntimos.

Yo estoy segura que si Mario hubiera tenido más criterio y me hubiera buscado por la buena, habría conseguido mucho conmigo, porque yo cuando quiero a alguien exijo mucho pero a la vez lo doy todo. Pero lo que me sacaba de quicio era que todo me lo imponía con autoridad. Yo debía hacer ciegamente lo que su madre decía.

¡Mario se portaba tan distinto cuando salíamos fuera! Era atento, cariñoso, adorable, así como en los tiempos de nuestro pololeo y noviazgo; pero no hacía más que llegar a la casa y se ponía insoportable.

En mi caso hay muchos entretelones. Mario tenía cosas verdaderamente tiernas, que, como dije al principio, ahora se acentúan en mi recuerdo. Todos los domingos yo hacía el programa de dónde íbamos a ir a almorzar, qué película íbamos a ver,

etc. Jamás descuidó mi día de santo o mi cumpleaños. Sin pretexto alguno me llevaba bombones o algún perfume. Y estas son cosas que una mujer toma muy en cuenta.

En cambio, a todas estas atenciones se oponía el hecho que no tomaba en cuenta mis afectos familiares, mis pequeños deseos.

Siempre miró en menos a mi familia. No sé por qué. En cuanto al nivel social siempre estuvimos iguales. Económicamente también.

Es por eso que me sentía amargada cuando se celebraba una fiesta en casa con motivo de cumpleaños, Navidad o alguna otra cosa y él hacía la lista de invitados. Jamás se acordaba de incluir a mis familiares. Si yo le recordaba, desganadamente aceptaba, pero nunca salía de él. En cambio cuando la fiesta la organizaba yo, siempre su familia estaba en primer plano.

Como dije anteriormente, estos problemas mirados desde ahora no se ven tan grandes. No había infidelidad y existía un gran cariño de ambas partes. Pero estas pequeñas cosas, unidas a la constante intrusión de su madre, fueron produciendo una tirantez en nuestro matrimonio.

Cuando nació mi hijo fue el colmo. Desde que quedé esperando me estuvieron molestando con que no comiera esto, que no hiciera lo otro. Todo por el niño que iba a nacer, pues la preocupación no era por mí. Después que nació, mi suegra encontraba que la guagua no estaba bien cuidada, que la estaba criando mal. En fin, fue tanto que me enfermé de los nervios.

La gente comentaba, cuando me separé, que el 90 por ciento de la culpa la tenía

mi suegra, pero yo no opino igual. Porque el matrimonio es entre dos personas, y esas dos personas son las que tienen que salvar los escollos que se presenten. Lo demás, las terceras personas, son algo secundario que no valdría la pena ni mencionar como causa de que un matrimonio fracase. Pero desgraciadamente cuando los cónyuges no tienen la suficiente madurez psíquica para tomar estos problemas como algo aparte de la vida del matrimonio en sí, entonces la cosa se agrava y poco a poco se va trizando esta unión que debiera ser para toda la vida.

Primero vienen las pequeñas discusiones que se hacen cada vez más grandes. Después las peleas, al principio muy cortas y con una pronta reconciliación. Después ya se hacen más grandes y uno con rabia llega hasta a ofender. Entonces cuesta más reconciliarse, y a la primera de cambio viene a la memoria lo que me dijo él, lo que me gritó ella y en fin, sin saber cómo, el cariño se va transformando en odio.

Mario se casó de nuevo y a pesar de no haber cambiado en absoluto los problemas de aquellos días ni el modo de ser de él, es muy feliz con su nueva esposa. *¿Es que ella lo quiere más de lo que lo quise yo? ¿O es que ahora Mario encontró su complemento?*

Sé positivamente que su actual esposa tiene problemas mucho más grandes que los que yo tuve con respecto a la suegra, porque como es una señora tan variable, ahora me tiene a mí de buen ejemplo para poder criticar lo que hace su nuera. Todo lo que hacía yo era perfecto. Lo de ella está mal. Mario no hace nada por que

¿ por qué se fracasa en el matrimonio ?



su madre deje de meterse en su hogar y sin embargo ellos dos son muy felices.

Yo no seguí estudiando. Trabajo y estoy tratando de tenerle un hogar agradable a mi hijo de 6 años para compensarle en parte el no tener su padre junto a él.

Mario adora a su hijo y a pesar que tiene dos hijos preciosos en su nuevo matrimonio tiene preferencia por nuestro hijo.

Yo noto la falta que le hace el padre a un niño y siento remordimientos al pensar por qué no soporté el genio de mi marido y las intromisiones de mi suegra. Por qué no cedí yo. Pero creo que en ese tiempo —tal como estaba de mis nervios— no habría resistido mucho más.

Ahora estoy tranquila, libre, nada me falta y otros afectos han llenado mi vida, aparte del gran cariño que le tengo a mi hijo. Pero a pesar de todo, veo que no se puede ser feliz sabiendo que han quedado atrás los escombros de un matrimonio deshecho”.

Orietta

ANALISIS

La comisión que revisó los trabajos de la encuesta decidió publicar este caso primero que otros por tratarse de un problema sin grandes complicaciones psicológicas y porque la propia protagonista hace a través de su relato un análisis sincero y maturo de lo ocurrido.

“Ceder es la palabra mágica del matrimonio”, afirma el doctor Sarah. Pero en este caso, ¿quién debió ceder?

Ella era una niña regalona para quien los pequeños problemas del diario vivir se agigantaban por la falta de experiencia. A los dieciocho años —y a los veinte— es más difícil ceder, porque falta madurez, que a los 37 que tenía el marido.

Aunque después de cuatro años ella piensa que la intervención de su suegra fue secundaria, la Comisión estimó que —en este caso— la actitud de la madre del esposo, y la reacción de él a esta actitud, fueron los dos factores determinantes en la destrucción de ese matrimonio.

En general existe un prejuicio —es decir un juicio formado sin previos conocimientos— contra la institución de la “suegra”. Esto hace que muchas mujeres y muchos hombres lleguen con la idea preconcebida que se traduce en *tener* que oponerse a los deseos o ideas de la suegra. Pero en el caso que nos preocupa, la actitud de esta madre dominante y posesiva fue realmente negativa. La prueba es que el marido se comportaba maravillosamente bien, agradable y comprensivo, cuando se sentía lejos de la tutela materna. “Era atento, cariñoso, adorable, así como en los tiempos de nuestro pololeo y noviazgo”.

La culpa del marido —a pesar de que ella casi no la menciona— es justamente haber permitido, o más bien haber sido partidario de la intromisión de su madre en la vida privada de los dos. Probablemente se trataba de un hijo único muy apegado a una madre que vivía con él, y muy dependiente de ella. Pero debió haber pensado en su mujer, haberla valorado más. Una vez casado había otra persona cuya

opinión interesaba y cuyo bienestar era su responsabilidad.

Ella tenía una gran diferencia de edad con él. Y prácticamente no había tenido padre. Es fácil imaginar que inconscientemente buscó en su marido la figura paterna y el apoyo que le faltaron en la infancia. En lugar de eso encontró un hombre débil y dependiente que la desilusionó. Que fracasó como figura paterna y protectora. Que agravó su inseguridad imponiéndole a su madre, y con detalles como ese de no invitar a la familia de ella, haciéndola sentir que la miraba en forma despreciativa.

Es indudable que a ella le faltó madurez. (Se casó muy joven). Le faltó decisión para ponerse en el lugar que le correspondía y para hacerle ver a su marido las cosas que le molestaban. Le faltó valentía y sinceridad para iniciar un diálogo con él sobre las cosas que estaban haciendo fracasar su matrimonio. En lugar de eso se enojaba como podría enojarse una niña chica. Se enfermó de los nervios y un día el matrimonio no resistió más. . .

La protagonista afirma que él es feliz en su nuevo matrimonio a pesar de que la suegra sigue interviniendo. . . ahora poniéndola a ella como ejemplo. Es decir, otra vez la tercera persona puede estar envenenando un matrimonio, a no ser que la nueva esposa sea de un estoicismo fuera de serie. El matrimonio es entre dos personas. No nos gustaría recibir en algunos años más —meses tal vez— una carta semejante a ésta de esa nueva mujer si todavía “Mario no hace nada por que su madre deje de meterse en su hogar”... ✦

paula encuesta

¿por qué se fracasa
en el matrimonio?



¿ Por qué fracasó este matrimonio ?

Otro caso llegado a la Gran Encuesta de PAULA y el Consejo de Orientación Familiar que la comisión consideró de interés a pesar de que en apariencia no es tan corriente como otros. Un problema que sin embargo preocupa a muchísimas mujeres... aunque no hablen de ello.

- **Muchas mujeres se aburren de sus maridos, aunque esto es más común que ocurra a los hombres.**
- **Algunas características masculinas también se manifiestan en las mujeres.**
- **Un caso más agudo que produjo dos fracasos matrimoniales.**

Creo que el fracaso de mi matrimonio fue en gran parte culpa mía... después de haber transcurrido años de mi separación, veo claramente que pude haber evitado tanta amargura... Cuando me casé, no era una novata. Ya tenía un divorcio a mi haber y una niña de casi doce años.

La primera vez me casé muy joven. Ambos éramos adolescentes que confundimos la atracción física con el amor, y después no quedó nada. Sólo la niña que fue nuestro lazo en común. Pero la segunda vez lo pensé mucho y creí sinceramente que por fin había encontrado mi otra mitad. Gustos similares, un grado de cultura más o menos balanceado, y sobre todo un profundo sentimiento de cariño con una adecuada dosis de atracción. Nuestras edades, yo treinta y él treinta y uno.

...

Pero algo me chocó; su familia... buena gente, honesta, trabajadora, pero inferior a mi nivel social. Pero decidí pasar esto por alto; total, me casaba con él y no con su familia. Además, él es de un trato agradabilísimo y su barniz de cultura le permite alternar en cualquier medio.

Trabajaba en una oficina. Yo también, pero él pertenecía a un departamento contable de una institución semi-fiscal y yo era y soy secretaria ejecutiva con dominio de inglés y francés... con más sueldo por supuesto... y de aquí salió la semilla de la discordia... Me sentía decepcionada al ver que él no ponía nada de su parte para mejorar su situación económica, y yo seguía llevando el fuerte de los gastos, como siempre.